

doos por menor de todas estas cosas, mireis por nuestra tierra y nacion, segun la humanidad que todos publican de vos; pues mientras viva Judas, no puede haber paz en las cosas. Cuando acabó de hablar Alcimo, sus amigos, que eran los hombres mas perversos é impíos de Israel, y que le habian venido acompañando como á su capitan y cabeza, confirmaron cuanto habia dicho y añadieron otras acusaciones contra los valientes de Israel delante del rey, diciendo: Judas y sus hermanos han perdido á todos vuestros amigos, y á nosotros nos han echado de nuestra tierra. Enviad, pues, un hombre de vuestra confianza que vaya y vea los estragos que han hecho en nosotros y en las tierras del rey, y que los castigue con todos sus amigos y favorecedores. Y con esto acabaron de hablar los malvados y de inflamar el corazon de Demetrio.

Envía el rey á su general Baquides y á Alcimo á la Judea con un fuerte ejército.

Entonces el rey eligió, de entre sus amigos, un grande del reino, llamado Baquides, que tenia el gobierno de la otra parte del rio (Eufrates) y era fiel al rey, y le despachó á la Judea para que viese el estrago que habia hecho Judas; y además concedió al impío Alcimo el pontificado y le mandó que castigase á los hijos de Israel. Baquides y Alcimo se pusieron luego en movimiento y vinieron con un grande ejército á la tierra de Judá. Fácil habia sido á Alcimo engañar al rey ausente de la Judea, pero no sucedió así con Baquides presente en ella. Vió que el grueso de la nacion estaba con Judas y sus hermanos, y que sólo un corto número de apóstatas componia el partido de Alcimo; y aunque á la vez sonase mas este, era porque los malos hablan siempre mas alto y causan las bullas y alborotos, de los que huyen los buenos. En Judea sucedia ahora lo que en todos los

pueblos en que hay divisiones con motivo de religion. Casi siempre el partido de las gentes de bien es el que aparece menor, porque no rompe sino con dificultad. Esto sucedió en la Judea; mas no por eso era menos cierto que el partido religioso era el mas fuerte por su número, por su calidad, por su virtud y por su mérito. Esto lo advirtió muy luego Baquides, y aunque llevaba un buen ejército, quiso tentar el camino de la seducción antes de apelar á las armas.

Baquides y Alcimo proponen paz á Judas y sus hermanos, y estos no les escuchan.

De acuerdo Baquides y Alcimo enviaron mensajeros que hablasen á Judas y á sus hermanos palabras de paz con engaño; pero Judas y sus hermanos habian aprendido con mas de una experiencia lo poco que podian fiar en las palabras de los Griegos y menos en las de los apóstatas; y no dieron oidos á sus palabras, tanto menos, cuanto los veian venir con un grande ejército. No se aprobó esta conducta de los Macabeos por todos los Judíos; pero no tardaron mucho en arrepentirse los que lo desaprobaban. Unos hombres fieles á su religion, y amigos de la paz, suponen fácilmente á sus enemigos en tan buenas disposiciones como ellos y con tan buena intencion como la suya. No queriendo engañar creen que no serán engañados, y sufren terribles desengaños.

Pasa una gran comision de Judíos á tratar de ella con Baquides y Alcimo.

Esto sucedió ahora á un número de escribas, doctores y valientes asideos. Supieron la negativa de los Macabeos, y la miraron como nacida de una excesiva desconfianza. Un hombre, dijeron, sacerdote descen-

diente de Aaron, es quien nos convida con la paz; no es posible que quiera engañarnos; y con esta confianza fueron, no á tratar, como ellos pensaban, de la paz, sino á entregarse en manos de sus enemigos, á quienes hicieron las mas justas proposiciones pidiendo la paz, pero no la querian Alcimo y Baquides. Sin embargo, les hablaron palabras pacíficas, y juraron que no les harian mal, ni á ellos ni á sus amigos.

Con la mas cruel perfidia hace matar Baquides á sesenta de la comision.

Los buenos Israelitas les creyeron, y cuando estaban mas confiados sobre sus palabras y juramentos, el perverso Baquides mandó prender á sesenta de ellos y los hizo matar en un mismo dia; cumpliéndose ahora por segunda vez aquellas palabras del real profeta: Las carnes de tus santos y su sangre derramaron las naciones en rededor de Jerusalem, y no habia quien sepultase. Así se verificó la prudente máxima de que, con los enemigos de Dios no se puede tener paz, sino con buena guerra, y que no se les quita la gana de hacer mal, mientras no se les quita el poder. La nacion judía se halló convencida de esto con una funesta prueba que la llenó de terror. No hay que contar, dijeron los desgraciados Israelitas que pudieron huir, no hay que contar ni con verdad, ni con equidad en estas gentes. Ellos han quebrantado las palabras que dieron, y el juramento que hicieron. Baquides no habia quedado satisfecho de sangre. Envió tropas por todas partes y prendieron muchos de los que habian huido, y otros que encontraron del pueblo, y este cruel general los hizo degollar y echar en un hondo pozo, complaciendo con esto á su amigo Alcimo.

Baquides se vuelve á Antioquia con el medio ejército, y deja á Alcimo en Judea haciendo estragos con el otro medio.

Baquides creyó haber ya hecho bastante para establecer á Alcimo en Judea y para cumplir con el encargo que el rey le habia dado, y á la verdad que habia hecho mas que debia. Dividió, pues, su ejército. Una parte llevó consigo de escolta á Antioquia, y otra dejó á Alcimo para que se apoderase del pontificado y sujetase ó mas bien destruyese á sus enemigos. Quedó Alcimo al frente de su ejército de extranjeros, y luego se le unieron todos los perversos que habia en Judea y sus contornos. Acostumbrados estos hombres á promover el desorden en el seno de la patria, cuando se les daba tiempo; unidos á los apóstatas, aun mas perversos que ellos, y apoyados por las tropas paganas, se apoderaron en poco tiempo y sin resistencia de una buena parte de la Judea, donde hicieron impunemente grandes estragos. Alcimo, que no contaba sino con estas gentes para establecerse en el pontificado, todo lo aprobaba con tal que le colocasen en él. Judas y sus hermanos se habian visto precisados á ocultarse desde que se negaron á comparecer delante de Baquides y Alcimo; ya porque era esta la familia que, entre todas las de Israel, buscaban estos perseguidores, ya porque debian temer mucho sus maquinaciones ocultas, y ya sobre todo porque su negativa á presentarse no habia sido aprobada por los principales de la nacion, con quienes, despues de Dios, contaban siempre los Macabeos en sus peleas y empresas. Supo Judas en su retiro la impia conducta de Alcimo, las crueldades que ejecutaba en los siervos de Dios, sus tentativas para apoderarse del templo, hacerse reconocer por sumo sacerdote y ejercer en él, con escándalo de todo Israel, este soberano ministerio. Supo su liga con todos los apóstatas, los impíos y los hombres per-

didos de la nacion ; y supo en fin , con el mas amargo dolor , que estos indignos Israelitas causaban mas daños en la nacion que los mismos idólatras , y ya no pudo ser indiferente á este exceso de males cuyo remedio le pedia la nacion .

**Se presenta Judas con sus hermanos y valientes
y dispersa las tropas de Alcimo .**

Salió de su retiro con sus hermanos , y luego se reunieron aquellos hombres valerosos que tantos tiempos habian peleado á su lado . Recorrió todos los términos de la Judea en contorno ; persiguió principalmente á los desertores de su religion , é hizo morir tan buen número , que de allí adelante no volvieron á hacer correrías y estragos en la Judea . Cuando vió Alcimo que Judas y los suyos eran mas fuertes que su ejército de paganos y apóstatas , y conoció que no podia resistirlos , se volvió para el rey á Antioquía y les acusó nuevamente de muchos delitos . Sus acusaciones exasperaron tanto al rey , que determinó enviar mas tropas á la Judea para destruirla , tomar vivo á Judas y poner á Alcimo por sumo sacerdote del gran templo .

Envía el rey al general Nicanor y á Alcimo con mas tropas .

Eligió para esto á Nicanor , comandante de los elefantes y uno de los principales señores del reino . Sin duda no habia quedado satisfecho de las operaciones de Baquides , y creyó que Nicanor evacuaria mejor esta sería comision por juzgarlo enemigo de la nacion judía , en cuyo pais habia recibido grandes afrentas en las batallas con Judas , y de las que procuraria resarcirse con tan buena ocasion . Partió Nicanor para la Judea , acompañado de Alcimo y rodeado de un ejército mas

grande que el que habia llevado Baquides . Apenas entró en ella cuando los gentiles , que en dispersion habian huido de Judas , vinieron en tropas á unirse con él , y aumentaron considerablemente su grande ejército . Luego que los Judíos supieron la venida de Nicanor , y que se le habian unido los gentiles dispersos , rogaban , cubiertos de polvo , á aquel que habia fundado su pueblo , que le conservase siempre y le protegiese con sus acostumbrados prodigios . Sin duda no se halló Judas en Jerusalem en esta ocasion , porque la primera defensa se hizo por su hermano Simon . Juntó este de pronto las tropas que pudo y fué á situarse junto al castillo de Desáú . Nicanor se acercó á él con parte de su ejército , dando orden de que le siguiese todo el resto . Hubo un choque con esta vanguardia , en el que los Judíos hicieron , como siempre , prodigios de valor ; pero viendo Simon que llegaba todo el ejército de Nicanor , consultó con su gran prudencia , y se retiró .

Trata Nicanor de paces con Judas .

Bien conoció Nicanor , en esta primera prueba que los Judíos eran siempre los mismos , y añadiendo este nuevo suceso á los que habia experimentado del valor de Judas de sus hermanos y sus tropas cuando peleaban por su religion y su patria , no se atrevió á entrar en batalla , por lo que envió á Judas tres de sus oficiales , Posidonio , Teodocio y Matías , para ofrecer y aceptar proposiciones de paz ; y habiendo tenido Judas un gran consejo de ancianos y jefes del ejército sobre esto , y convenido en la paz , hizo la propuesta á la multitud y todos unánimemente fueron de sentir que se aceptase la paz . Se determinó el dia y el sitio en que se juntarian los dos generales Judas y Nicanor para tratar entre sí un negocio tan grave , y con esto despidieron á los enviados de Nicanor . Llegado el dia señalado , ambos generales se ha-

llaron en el lugar convenido, y puestos asientos, tuvieron una conferencia secreta. Judas, escarmentado particularmente por la traicion que Baquides acababa de cometer con los escribas, doctores y asideos, había tomado las precauciones convenientes á evitar toda sorpresa. Había puesto en los contornos del lugar de la conferencia y puestos mas ventajosos parte de sus mejores soldados, prontos á acudir á la menor señal y á echarse sobre los enemigos, si advertían cualquier movimiento que indicase peligro. Estas precauciones eran muy prudentes, pero no fueron necesarias, porque Nicanor obraba de buena fe.

Se hacen las paces.

La conferencia se tuvo con órden y con buen efecto. Se arreglaron todas las condiciones, y se concluyó el convenio. Desde este momento fué entera la buena inteligencia entre los dos generales. Nicanor vino á Jerusalem, y Judas le recibió con todo género de obsequios. Entonces despidió Nicanor las turbas de soldados que se le habían juntado, temiendo que no sería fácil evitar sus excesos. Amaba Nicanor á Judas con ánimo sincero y le tenía una inclinacion singular, y esta inclinacion pasó tan adelante, que Nicanor llegó á interesarse en sus negocios domésticos. Viendo que Judas aun no estaba casado, le instó á que tomase estado para que pudiese dejar á su muerte herederos de su valor y virtud en bien de su pueblo. Judas siguió su consejo y se casó en este tiempo.

Vuelve Alcimo á Antioquía, acusa á Nicanor, y manda el rey á Nicanor que le envíe encadenado á Judas.

Miraba el traidor Alcimo con desesperacion una concordia y amistad que trastornaba todos sus planes. Se

entregó á cuanto inspira de furioso una pasion violenta, y se resolvió á perder á Nicanor, á Judas y á su nacion. Corrió á Antioquía, se presentó á Demetrio, y revistiéndose de un celador de los intereses del rey, el que solo lo era de los suyos propios, le dijo : que Nicanor favorecia los intereses ajenos, y que tenía destinado á Judas, por mas enemigo que fuese del reino de Siria, para su sucesor en el gobierno de Judea. Irritado el rey al oír esto de Nicanor, y exasperado por Alcimo, que sin cesar añadía nuevas y pésimas calumnias, escribió á Nicanor, diciéndole : que le tenía lleno de indignacion la amistad que había contraído con el Macabeo, y que luego al momento se le enviase encadenado á Antioquía. Nicanor quedó consternado cuando leyó la carta del rey, y le era de una gran pena tener que romper la amistad que había contraído con un varon que en nada le había ofendido. Al principio dudó si obedecería al rey. La amistad y el honor le éran como un muro invencible, y prevalecian á la vez en su corazon naturalmente recto; pero la órden del rey era expresa y ni aun sufría dilaciones. Fluctuaba violentamente su corazon entre la injusticia y la virtud, pero al fin de muchos combates prevaleció aquella, y desde entonces Nicanor perdió el tino y se dejó arrastrar de una cadena de impiedades y perfidias que le llevaron al fin mas desdichado.

Nicanor trata de apoderarse por traicion de la persona de Judas, pero no lo consigue y vomita blasfemias.

Resuelto ya á sacrificar á su amigo, buscaba una ocasion de apoderarse de su persona. Nada mas fácil en la íntima relacion en que se hallaban; pero el Señor, que protegía al capitan de Israel, no permitió que Nicanor acertase á hacer el papel de traidor. Advirtió Judas el embarazo en que se hallaba, y conoció que meditaba algun golpe fatal. Se previno al momento y no dió tiempo

á que pudiese descargarle. Llamó á algunos de los suyos y se ocultó con ellos de manera que no fué posible encontrarles. Quedó Nicanor sumamente pesaroso de haber dejado traslucir su intencion, y desesperado porque habia errado el golpe. Se veía prevenido por Judas, y se hallaba en el caso de no poder cumplir con la órden del rey. En lo mas fuerte de su desesperacion subió al santísimo y augustísimo templo del Dios verdadero, á tiempo que los sacerdotes ofrecian los sacrificios acostumbrados, y les mandó que sin dilacion le entregasen á Judas; y asegurando ellos hasta con juramento, que no sabian donde estaba, extendió este impío su mano hácia el santuario y juró diciendo: Si no me entregáreis á Judas encadenado, arrasaré este templo de Dios, derribaré el altar, y consagraré este sitio al padre Liberio (al dios Baco): y dicho esto, salió furioso del templo. Entonces los sacerdotes, horrorizados de las blasfemias que habia vomitado en la casa de Dios este hombre sacrilego, levantando sus manos al cielo, invocaban á aquel bondadoso Señor, que se habia declarado siempre protector de su amada nacion, diciendo: Vos, Señor del universo que de nadie necesitais, quisísteis que estuviese entre nosotros el templo de vuestra morada; pues ahora ¡ó Santo de los santos, Señor de todas las cosas! conservad para siempre libre de profanaeion esta casa que acaba de ser purificada.

Segunda vez intenta lo mismo y tampoco lo consigue.

Nicanor tuvo noticia del lugar del retiro de Judas y los suyos; y no pudiendo, ó no atreviéndose á acometerles, envió un mensaje diciendo: No haya guerra entre mí y entre vosotros; y daba á entender que se necesitaba una entrevista para concluir el tratado de paz aceptado ya por el rey. Yo, decia, pasaré con poca gente para ver vuestras caras con paz. Judas sabia el ansia

que reinaba en el pueblo por la paz, y aunque con mil recelos, consintió en que Nicanor pasase con poca gente á verle en el lugar en que se hallaba, tomando no obstante sus medidas para no ser sorprendido. Nicanor vino á Judas, y se saludaron uno á otro como amigos; pero los enemigos estaban preparados para prenderle. Judas lo conoció, y al ver que Nicanor habia venido á él con traicion, se levantó de repente, y se retiró lleno de enojo, protestando al traidor general: que no volveria ya á verle sino con la espada en la mano y al frente de sus tropas. Despues de haber errado Nicanor este segundo golpe, ya no debia contar sino con las armas, y Judas con la tropa que le acompañaba se dirigió á Cafarsalama, donde tenia su ejército.

Se da una batalla, pierde Nicanor casi cinco mil hombres y blasfema de nuevo.

Nicanor fué á pelear contra Judas junto á aquella ciudad; y perecieron del ejército de Nicanor casi cinco mil hombres, huyendo los demás á Jerusalem, al alcázar de David, en cuya plaza les recibieron la guarnicion y los apóstatas. Nicanor mas enfurecido con esta pérdida, volvió á subir al templo, y volvieron á salir los sacerdotes á recibirle en paz, y manifestarle además los holocaustos que se ofrecian por el rey; pero se mojó de los sacerdotes, los despreció, los vilipendió, les habló soberbiamente, y volvió á jurar con ira, diciéndolos segunda vez: Si Judas y su ejército no fueren entregados en mis manos, cuando vuelva victorioso, pondré fuego á esta casa; y se volvió muy furioso. Los sacerdotes vinieron al templo, se presentaron delante del altar, y llorando, dijeron: Vos, Señor, elegísteis esta casa para que se invocase en ella vuestro Nombre, y para que fuese casa de oracion, y de súplica para vuestro pueblo; haced, Señor, un escarmiento en este hombre y en su ejército,

y que caigan á filo de espada; acordaos de sus blasfemias y no permitais que subsistan. Fueron oidas del Señor estas súplicas, como veremos despues; pero no impidieron que Nicanor diese motivo á uno de los espectáculos mas trágicos que jamás dió al mundo un hombre de bien.

Arrojo asombroso del anciano Razías.

Habia en Jerusalem un virtuoso anciano, llamado Razías, muy celoso del honor y pureza de la ciudad santa, con reputacion de mucha piedad, y llamado comunemente padre del pueblo, por el grande amor que este le tenia y la correspondencia con que le honraba. Desde su juventud hasta la edad avanzada en que se hallaba, habia sido el modelo de un verdadero Israelita, y estaba pronto á entregar su cuerpo á los tormentos, y su vida á los verdugos antes que abandonar la religion de sus padres. Queriendo Nicanor manifestar el odio que tenia á los Judíos, envió quinientos soldados para que le prendiesen, porque creía que si lograba seducirle, causaria la mayor afrenta y el dolor mas amargo al pueblo de Israel. Repentinamente se halló sitiada por los quinientos soldados la casa de Razías, y cuando forzada la puerta é incendiada, estaba ya Razías á punto de ser aprehendido, se hirió con su espada, eligiendo ó por un error excusable, ó por un impulso del Espíritu Santo, morir antes que ser esclavo de los idólatras, y que sufrir ultrajes indignos de su nacimiento; mas como por la aceleracion no fuese mortal el golpe, y viese ya á los soldados entrar por las puertas, corrió al muro (estaria la casa pegada á la muralla como la de Rahab) y se arrojó animoso sobre las tropas que cercaban su casa. Retiráronse estas al verle caer, y Razías dió con los hombros y la cabeza en el suelo. Aun conservaba mucho espíritu, y cobrando nuevo aliento se puso en pié. Salia á borbollones la sangre, y estaba herido gravísimamente; sin

embargo, corrió por medio de la gente y subiendo sobre una peña escarpada, ya casi desangrado, sacó y tomó con ambas manos sus entrañas y las arrojó sobre las tropas, invocando al Señor del cuerpo y del alma para que se las volviese otra vez; y de esta manera concluyó su vida este grande hombre, dejando á su nacion una gloria inmortal por su religion, intrepidez y valor, y una prueba asombrosa de su celo por la honra y gloria de Dios.

Nicanor trata de dar una batalla decisiva en sábado.

Confundido Nicanor á vista de la afrenta que le acababa de causar un solo hombre, ya no trató de hacer mas pruebas de esta clase. Marchó á buscar á Judas, resuelto á dar una batalla decisiva, que se le pusiese en las manos; Judas se hallaba en la Samaria, donde tenia un número considerable de buenas plazas, ocupadas por Israelitas fieles. Salió Nicanor de Jerusalem y acampó cerca de Betoron, donde vinieron á incorporársele nuevas tropas de Siria. Cuando supo Nicanor que Judas estaba en las tierras de Samaria, pensó acometerle con todas sus fuerzas en dia de sábado, y como los Judíos, que por necesidad tenian que seguir á este profano, le dijessen: No obreis tan feroz y bárbaramente, sino dad honor al dia de la santificacion y respetad á aquel que ve todas las cosas; el blasfemo Nicanor preguntó si habia en el cielo algun poderoso que hubiese mandado la observancia del sábado; y contestándole ellos: Hay un Señor vivo y poderoso en el cielo que ha mandado guardar el sétimo dia; pues bien, replicó Nicanor, yo soy tambien poderoso en la tierra, y mando que se tomen las armas y se haga el servicio del rey. Sin embargo, Nicanor no pudo ejecutar su designio; fuese porque los Judíos que iban en el ejército se negaron absolutamente á tomar las armas en dia de sábado, fuese porque Judas

con tres mil hombres habia salido de Samaria y venido á acampar en Adarsa, ó fuese, en fin, porque el Señor no permitió que se diese la batalla en este dia santo. Nicanor en extremo orgulloso con las tropas que le habian llegado de Siria, y que eran en tan gran número, que el historiador sagrado las llama el ejército de Siria, en nada menos pensaba que en erigir un trofeo á su gloria sobre la ruina de Judas, de sus tropas y de su nacion.

Judas cuenta con el socorro del Omnipotente, y refiere á sus tropas un sueño que ha tenido.

Por el contrario Judas no contaba sobre el puñado de soldados que comandaba, sino sobre el socorro del Omnipotente. El Macabeo, dice el texto sagrado, siempre esperaba con toda confianza que Dios le auxiliara, y exhortaba á los suyos que no temiesen al acercarse las naciones, sino que tuviesen presentes los socorros recibidos del Cielo, y que esperasen ahora que el Todopoderoso les daria la victoria. Les hablaba de la ley y los profetas: les recordaba las batallas que ellos mismos habian sostenido antes; y poniéndoles delante la perfidia de los gentiles y la violacion de sus juramentos, encendia sus ánimos y les infundia grande valor. Así armaba el valiente Judas Macabeo á sus tropas, no tanto con defensa de escudo y de lanza, como con palabras y exhortaciones de confianza y valor. Les refirió tambien un sueño que habia tenido, y era, dice el texto sagrado, digno de fe; y con él llenó á todos de alegría. Tal fué la vision: vió que Onías, aquel que habia sido sumo sacerdote, varon bueno y benigno, de presencia venerable, de costumbres modestas, de amable conversacion, y que desde niño se habia ejercitado en las virtudes, oraba por todo el pueblo de los Judíos con las manos extendidas. Á este tiempo vió que apareció otro varon, insigne por su edad y majestad y rodeado de grande hermo-

sura; y oyó á Onías que le decia: Este es el amador de sus hermanos del pueblo de Israel: este es el que ruega mucho por el pueblo y toda la ciudad santa: este es Jeremias, profeta de Dios; y vió entonces que Jeremias, extendiendo su mano derecha, le daba una espada de oro diciendo: Toma esta santa espada, regalo de tu Dios, y con ella derribarás los enemigos de mi pueblo Israel. Los soldados israelitas, enseñados por la fe que los santos y amigos de Dios se interesan por el bien de sus hermanos que viven en la tierra, escucharon la vision de su jefe como un oráculo del Cielo y un anuncio seguro de la victoria.

Se da la batalla; Nicanor muere en el primer encuentro, y su ejército es exterminado.

Animados así con las exhortaciones de Judas, que eran muy buenas y eficaces para infundir el valor y confortar el ánimo de los jóvenes, resolvieron pelear de manera que su esfuerzo y valentía decidiese la causa y les diese la victoria, porque peligraban la ciudad santa y el templo; pues por sus mujeres, hijos, hermanos y parientes era menor su cuidado. Su principal y mayor temor era, dice el texto sagrado, por la santidad del templo: ¡qué cargo tan terrible para los cristianos del dia! Tambien los que estaban en la ciudad se hallaban muy cuidadosos sobre la suerte de aquellos que iban á entrar en batalla. Cuando los dos ejércitos se hallaron al frente uno de otro, ordenados en batalla, y ocupando su lugar los elefantes y la caballería de Nicanor; el Macabeo, considerando la multitud que venia (contra él y su tropa, reducida á solos tres mil hombres), el aparato de las armas y la fiereza de las bestias, extendiendo sus manos al cielo, rogó al Señor, que hace maravillas y que no segun el poder de las armas, sino segun que le place, da á los dignos la victoria, y dijo: Vos, Señor, que en-

viásteis vuestro ángel en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y matásteis ciento y ochenta y cinco mil del campamento de Senaquerib, porque blasfemaron contra vos, enviad ahora también, Señor de los cielos, vuestro ángel bueno delante de nosotros en temor de la grandeza de vuestro brazo, para que teman y tiemblen los que, blasfemando, vienen contra vuestro santo pueblo. Mientras que Judas oraba de esta manera, Nicanor avanzaba con fiereza al ruido de las trompetas y de la confusa gritería de los soldados. Entonces Judas y los que estaban con él entraron en el combate invocando al Señor. El día trece del mes Adar (luna de febrero) entraron en batalla los dos ejércitos, y peleando los de Judas con sus manos y pidiendo al Señor con sus corazones; sumamente gozosos con la presencia de Dios, mataron no menos de treinta y cinco mil. El ejército de Nicanor fué derrotado, y muerto su general el primero en el combate. Cuando vieron los soldados que había muerto Nicanor, tiraron las armas y huyeron. Las tropas de Judas fueron siguiendo el alcance, camino de un día, desde Adacer hasta la entrada de Gazara, tocando las trompetas y dando señales (para que les detuviesen); y salieron de todos los castillos de la Judea que había en los contornos, y los rechazaban con valentía, haciéndoles volver hacia los vencedores, que los mataron á espada, y no escapó ni uno de ellos.

Disposiciones de Judas acerca del cadáver de Nicanor.

Tomaron sus despojos, y cuando volvían gozosos del combate, conocieron á Nicanor, que con sus armas estaba tendido por tierra. Entonces alzando todos el grito, bendijeron al Omnipotente, y Judas mandó cortar la cabeza á Nicanor, y con el hombro aquella mano derecha que había extendido hacia el templo jurando que le arrasaria. Mandó también que la cabeza y el brazo fuesen

llevados á Jerusalem. Luego que volvió Judas con sus tropas á la ciudad santa, hizo congregar á los pies del altar á los sacerdotes, á los ciudadanos y á los soldados que había dejado guardando el alcázar, esto es, el templo, y les mostró la cabeza de Nicanor y la mano execrable que, lleno de orgullo, había extendido contra la santa casa de Dios. Mandó también que la lengua de este impío fuese cortada y dividida en menudas partes y se diese á las aves, y que la mano de este demente se colgase (clavada en un madero) en frente del templo. Mandó en fin, que la cabeza se fijase en lo alto del templo para que fuese una señal manifiesta del auxilio de Dios; y con esto se alegró mucho el pueblo, y todos pasaron aquel día en grande regocijo, bendiciendo al Señor del cielo y diciendo: Bendito sea el que preservó incontaminado á su templo. Judas y todo Israel de comun acuerdo determinaron: que el día trece del mes Adar, en que se había ganado la batalla contra Nicanor, fuese solemnizado en todos los años.

Israel con nadie podía transigir en cuanto á la posesion de Jerusalem y del templo.

Tal fué con gran gloria del Dios de Israel, aumento de la fama de Judas y su ejército y asombro de toda la Siria, el resultado de la batalla dada por Judas á Nicanor entre Adarza y Betoron. Asustados los enemigos de un golpe tan inesperado y funesto, necesitaron algun tiempo para volver de su terror, y dejaron lugar á los Israelitas para descansar y aprovecharse de la victoria. El Señor se había escogido la ciudad de Jerusalem y su santo templo para que el pueblo escogido le ofreciese en él sus cultos y sus sacrificios hasta la venida del Mesías, su santísimo Hijo, y en esto jamás podía transigir Israel con sus enemigos. Podía en cualquier otro punto recibir leyes de los alienígenas, pero en to-

cando á la ciudad santa y su augusto templo en nada podian ceder, si no era por la fuerza, y este fué siempre el justo y principal motivo de sus guerras con los extranjeros. Bien preveía Judas que Demetrio trataria de vengar la muerte de su general y el exterminio de su ejército, y que sus primeros tiros se dirigirian contra la ciudad santa y su templo, y á fin de poder defender estos caros objetos, no solo trató de vivir prevenido, sino tambien de adquirirse alguna alianza que le sostuviese, y buscó la de los Romanos. Si en esto cometió un yerro, procurando socorros humanos, cuando se hallaba rodeado, acaso mas que nunca, de los divinos, solo Dios lo sabe. Sin embargo, yo lo recelo mucho al ver los tristes sucesos que siguieron á esta alianza, como lo sospechará el lector reflexivo; pero dejando estas cosas á los secretos de Dios, el hecho es que Judas contrajo su alianza con los Romanos.

Noticia que tenian los Judíos de los Romanos.

Habia oido Judas su reputacion. Se decia que eran poderosos en fuerzas: que convenian en todo lo que razonablemente se les pedia; y que cuantos se habian llegado á ellos, tratando de amistad, la habian conseguido. Habia oido las batallas y las grandes hazañas que habian hecho en Galacia; como los habian sujetado y hecho sus tributarios y cuanto habian hecho en la region de España (no hubo nacion que les resistiese tanto, pues tardaron casi doscientos años en conquistarla); como habian puesto bajo de su poder las minas de plata y oro que hay allí, y que habian conquistado toda aquella region con su paciencia y consejo: que habian sujetado países muy lejanos, derrotado á los reyes que se habian movido contra ellos en los extremos de la tierra, y hecho en ellos grande estrago; y que los demás les pagaban tributo todos los años: que habian vencido en batalla y

sujetado á Filipo, rey de Epiro; á Perses, rey de los Ceteos (Macedonios), y á los demás que habian tomado las armas contra ellos: que habian derrotado á Antioco el Grande, rey de Asia, que les habia puesto guerra con ciento y veinte elefantes, con caballería, con carros y con un ejército muy grande: que le habian cogido vivo, y obligado á que les pagase, él y los que reinasen despues de él, un grande tributo, y á que les entregase rehenes y lo convenido, que era la region de los Indios, Medos y Lidios, sus mejores provincias: que los Griegos, que habian querido destruirlos, fueron derrotados por ellos, y se llevaron cautivas sus mujeres é hijos, los saquearon, ocuparon sus tierras (y ciudades), derribaron sus muros, y las redujeron á servidumbre: que habian arruinado y sujetado á su dominio á los otros reinos é islas que les habian hecho resistencia; pero que con sus amigos, y con los que les guardaban fe, mantenian amistad: que habian sujetado los reinos cercanos y lejanos, porque cuantos oian su nombre les temian: que reinaban ó caian del trono los que ellos querian: que en fin los Romanos estaban muy ensalzados, y que su poder era muy grande.

Esto era la república romana en el tiempo de que hablamos, segun las noticias que de ella se tenian en la Judea, y el Macabeo no encontró cosa mas ventajosa para su nacion que hacer alianza con tan poderosos y fieles amigos. Lo hizo presente á los ancianos y cabezas de familias, y todos convinieron en la utilidad de esta alianza, y en que no era de aquellas que prohibia la ley á causa del peligro de la idolatría, como las de los Amorreos y otras naciones semejantes. Entonces Judas eligió á Eupolemon, hijo de Juan, y á Jason, hijo de Eleázar, y los envió á Roma para establecer paz y alianza con los Romanos. Partieron luego de Jerusalem los comisionados, y despues de un largo viaje, llegaron á Roma felizmente, y habiendo entrado en el senado, dijeron: Judas Macabeo y sus herma-